

UNÁNIMES Y JUNTOS
EN EL APOSENTO ALTO,
RECIBIENDO EL
ESPÍRITU SANTO

— Introducción —

*Viernes, 8 de abril de 2016
Santa Cruz, Bolivia*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

ustedes el nuevo nacimiento. Y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Continúen pasando una noche feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador. Y nos veremos el próximo domingo (o sea, pasado mañana) en el estudio bíblico allá en Villa Bermúdez, y en los demás países a través del satélite.

Dios les bendiga, y continúen pasando una noche feliz.

Dejo con ustedes al ministro correspondiente en cada país, y aquí dejo al ministro Jessen para continuar.

“UNÁNIMES Y JUNTOS EN EL APOSENTO ALTO, RECIBIENDO EL ESPÍRITU SANTO.”

**UNÁNIMES Y JUNTOS
EN EL APOSENTO ALTO,
RECIBIENDO EL ESPÍRITU SANTO**

—Introducción—

*Dr. William Soto Santiago
Viernes, 8 de abril de 2016
Santa Cruz, Bolivia*

Muy buenas noches, amados hermanos y todos los que están en diferentes lugares reunidos, ministros y congregaciones, y también misionero Miguel Bermúdez Marín, quien nos habló hace algunos minutos. Que Dios les bendiga allá en donde se encuentran en la República Mexicana.

Es para mí una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Para lo cual, quiero leer unas palabras en Hechos, capítulo 1, verso 1 en adelante, donde dice:

“En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar,

hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los

apóstoles que había escogido;

a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.

Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí.

Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.”

En el capítulo 1 mismo, verso 6 en adelante, continuó diciendo:

“Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad;

pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.”

Y luego el capítulo 2, verso 1 en adelante, dice, del mismo libro de los Hechos:

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.

Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;

y se les aparecieron lenguas repartidas, como de

Quiero nacer en Tu Reino. Quiero vivir eternamente. Haz una realidad en mí la salvación que ganaste para mí en la Cruz del Calvario. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Que Dios les bendiga grandemente, y les coloque en Su Cuerpo Místico de creyentes a todos los que están recibiendo a Cristo como Salvador en esta ocasión.

Y ahora, preguntarán los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión: “¿Cuándo me pueden bautizar? ¿Cuándo pueden bautizarme?” Cristo dijo: *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”* [San Marcos 16:15-16]

“Yo he creído en Cristo; por lo tanto quiero ser bautizado”, me dirán ustedes. Bien pueden ser bautizados, y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

El bautismo en agua no quita los pecados, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado; pero el bautismo en agua es un mandamiento de Cristo nuestro Salvador. El mismo Cristo fue bautizado por Juan el Bautista; y si Cristo fue bautizado por Juan el Bautista, ¡cuánto más nosotros necesitamos ser bautizados!

Es que en el bautismo en agua nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Cuando la persona recibe a Cristo, muere al mundo; cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando es levantado de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en

próximo domingo.

Que Dios les bendiga y les guarde; y si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo, lo puede hacer en estos momentos para orar usted, y puede pasar al frente para orar por usted.

Y en los diferentes países también pueden pasar al frente para orar por usted; toda persona que no ha recibido a Cristo todavía, lo puede recibir, para que Cristo le reciba en Su Reino y le coloque en Su Templo espiritual, que es Su Iglesia.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que en diferentes países están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador:

Padre celestial, en el Nombre del Señor Jesucristo vengo a Ti con todas estas personas que en diferentes países están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Recíbeles en Tu Reino. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo.

Y ahora repitan conmigo esta oración los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Primera Venida. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados. Creo en Tu Nombre como el único nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos.

Doy testimonio público de mi fe en Ti y de Tu fe en mí, y te recibo como mi único y suficiente Salvador. Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado; y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla; en esta ocasión en la introducción para el tema de escuela bíblica del próximo domingo, que tenemos como tema: **“UNÁNIMES Y JUNTOS EN EL APOSENTO ALTO, RECIBIENDO EL ESPÍRITU SANTO.”**

Hoy solamente serán unos minutos como introducción; preparación para el tema de escuela bíblica del próximo domingo, o sea, pasado mañana.

La promesa que Cristo les había dicho de parte de Dios era que recibirían el Espíritu Santo. A Nicodemo, Cristo le dijo [San Juan 1:3-6]: “De cierto te digo que el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.” Y también le dice, cuando Nicodemo pregunta: “¿Cómo puede hacerse esto? ¿Puede, acaso, el hombre ya siendo viejo, entrar en el vientre de su madre y nacer de nuevo... y nacer?”

Cristo le dice: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del Agua y del Espíritu no puede entrar al Reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; lo que es nacido del Espíritu, Espíritu es.”

Y ahora, se requiere el nuevo nacimiento, recibir el Espíritu de Dios, nacer del Espíritu de Dios, para entrar al Reino de Dios; y por consiguiente obtener la vida eterna. Porque en el Reino de Dios se nace a vida eterna. En este reino terrenal se nace a vida temporal; pero nos da la oportunidad de hacer contacto con la vida eterna por medio de Cristo nuestro Salvador, escuchando Su Voz, Su

Evangelio.

Cristo dijo: “También tengo otras ovejas que no son de este redil, las cuales también debo traer; y oirán mi Voz, y habrá un rebaño y un pastor.” (San Juan, capítulo 10, versos 10 en adelante, 10 al 30).

Cristo también dice: “El que es de Dios, la Voz de Dios oye.” San Juan, capítulo 8, verso... En San Juan, capítulo 10, versos 27 en adelante, dice: “El que es de Dios, la Voz de Dios oye.” Eso es San Juan, capítulo 8. Y en el capítulo 10, dice: “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás. Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de las manos de mi Padre. El Padre y yo una cosa somos.” Eso es San Juan, capítulo 10, verso 27 al 30.

Y ahora, Cristo le da vida eterna a todas esas ovejas que Él perdió para que les dé vida eterna, las cuales son del Padre. Esos son los elegidos de Dios, los escogidos de Dios, los descendientes de Dios, la Familia de Dios, que formarían la Iglesia del Señor Jesucristo bajo el Nuevo Pacto; por consiguiente, es la Iglesia del Nuevo Pacto compuesta por creyentes en Cristo, judíos y gentiles.

La Iglesia del Señor Jesucristo, el Día de Pentecostés nació recibiendo las primicias del Espíritu, y ciento veinte obteniendo el nuevo nacimiento, naciendo en el Reino de Dios; y luego como tres mil personas creyeron, fueron bautizadas y fueron añadidas a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Continuaron naciendo en el Reino de Dios miles y miles de personas, a medida que Pedro y los apóstoles predicaban el Evangelio. Y hasta el tiempo final han continuado entrando al Reino de Dios millones de seres

Angular. Ese es el Aposento Alto en el Cuerpo Místico de Cristo nuestro Salvador, en el Templo de Cristo; ese es el Aposento Alto, ese es el Aposento del Rey.

Por lo tanto, ahí es donde tenemos que estar juntos y unánimes. No uno pensando en una forma y otro pensando de otra forma, sino creyendo la Palabra que Dios nos ha estado dando; y así esperando para recibir nuestra transformación, la cual está muy cerca. Y trabajando para que se cumplan las promesas que han sido dadas.

Sabemos que hay una promesa que se cumplirá en una Gran Carpa Catedral. Por lo tanto, trabajando en ese proyecto, porque queremos que se cumpla esa promesa; donde el Señor Jesucristo estará y se manifestará en toda Su plenitud.

Por lo tanto, hay una promesa de una Gran Carpa Catedral, donde va a haber una manifestación plena de Dios que impactará a toda la humanidad. Y por causa de que están las facilidades de satélites, de internet y otros medios de comunicación, en el país donde las personas vivan podrán estar viendo lo que estará pasando en ese lugar.

Por lo tanto, es importante tener buenas pantallas de televisión, que se vean nítidas las transmisiones; y el audio, que se escuche bien; para recibir la Palabra que esté siendo dada allí, y recibir las bendiciones de Dios también.

Por lo tanto, la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final estará trabajando en ese proyecto de la construcción de una Gran Carpa Catedral, porque está basada en un promesa bíblica donde Dios va a manifestarse en toda Su plenitud, y desde allí impactará a toda la humanidad.

Así que el domingo próximo continuaremos. Hoy ha sido solamente la introducción del estudio bíblico del

de Cristo, que es Su Iglesia, el cual en el tiempo final vendrá en Su Venida para la inauguración (diríamos), la dedicación de ese Templo, en donde Cristo morará en toda Su plenitud en Su Iglesia; y así como Él fue glorificado, nos glorificará. Y entonces seremos iguales a Jesucristo, con cuerpos glorificados, jóvenes, que representarán de 18 a 21 años de edad, y con todo el poder.

Recuerden que cuando los mandó a asentar en Jerusalén, iban a recibir poder. Y ahora, en Su Segunda Venida nos dará poder en toda Su plenitud, sin limitaciones. Vamos a ser transformados como Él lo prometió, porque es una promesa; así como fue una promesa recibir el Espíritu Santo el Día de Pentecostés.

Lo que aconteció allá fue basado en lo que Dios prometió, en el cumplimiento de lo que Dios prometió, lo cual ha estado cumpliéndose de edad en edad; y para el Día Postrero la doble porción: la glorificación, la transformación de nuestros cuerpos, para tener cuerpos inmortales y glorificados, igual al cuerpo glorificado que tiene Cristo nuestro Salvador, que está tan joven como Él se fue al Cielo. Así como Él se fue al Cielo jovencito, glorificado, así ha permanecido; porque en el cuerpo glorificado no se pone vieja la persona.

Ese es el cuerpo que yo necesito, y pronto; y ¿quien más? Cada uno de ustedes también. Por lo tanto, tenemos que estar como estaban en el Día de Pentecostés los ciento veinte que allí se reunieron: **“UNÁNIMES Y JUNTOS EN EL APOSENTO ALTO, RECIBIENDO EL ESPÍRITU SANTO,”** esperando para recibir el Espíritu Santo.

¿Tenemos que irnos a Jerusalén, al aposento alto allá? No. Tenemos el Aposento Alto de la Edad de la Piedra

humanos que han nacido de nuevo en el Reino de Dios, por medio del nuevo nacimiento, al recibir el Evangelio de Cristo y recibirlo como Salvador, ser bautizados en agua en Su Nombre, y Cristo bautizarlos con Espíritu Santo y Fuego, y producir en ellos el nuevo nacimiento.

Esa es la Familia de Dios, los hijos e hijas de Dios, que también son representados en un templo, como el templo que construyó el rey Salomón y como el tabernáculo que construyó el profeta Moisés allá en el desierto; en el cual moraba Dios en el lugar santísimo, sobre el propiciatorio, que es la tapa del arca del pacto, y que tiene dos querubines de oro en cada lado de la tapa del arca del pacto.

O sea que sobre el propiciatorio tiene un ángel en un lado, con sus alas extendidas y mirando hacia el centro...; porque bajo el propiciatorio está el arca del pacto; dentro del arca del pacto están las tablas de la Ley allí. Y ellos son los que protegen el arca del pacto, y por consiguiente, las tablas de la Ley, el Pacto Divino.

Y allí era donde el sacerdote, sumo sacerdote, llevaba la sangre y esparcía con su mano sobre el propiciatorio ante la presencia de Dios. Todo eso era tipo y figura de lo que Cristo, el Sumo Sacerdote Melquisedec, haría en el Cielo como Intercesor de cada uno de los que están escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Y vean ustedes, cuando Moisés dedicó ese templo o tabernáculo a Dios, vino Dios en esa nube y entró al tabernáculo, y se posó sobre el propiciatorio en medio de los dos querubines de oro.

Por eso allí, cuando entraron los hijos de Aarón sin permiso y con perfume y con fuego extraño, murieron quemados por el fuego de la presencia de Dios; porque Dios es fuego consumidor. Y fue prohibido que entraran

al lugar santísimo, excepto el sumo sacerdote, y una vez al año. Y ahora, encontramos que esa vez al año que entraba era el Día de la Expiación, y con la sangre de la expiación.

En ese tabernáculo moraba Dios en el lugar santísimo sobre el propiciatorio; por eso allí no había luz física, sino la Luz de la presencia de Dios.

Y así era también con el templo que construyó el rey Salomón: cuando lo terminó de construir fue dedicado a Dios, y Dios vino en una Nube de luz, una nube allí entró; y no podían ministrar los sacerdotes por la presencia de la Nube, de la presencia de Dios que entró al templo y pasó al lugar santísimo.

Como había sucedido en el tabernáculo que había construido Moisés; porque el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón, es tipo y figura del Templo espiritual que Cristo construiría, el cual es llamado la Iglesia del Nuevo Pacto, compuesta por los creyentes en Cristo nuestro Salvador.

Nació con el bautismo del Espíritu Santo sobre ciento veinte el Día de Pentecostés, recibiendo las primicias del Espíritu; y ha venido creciendo ese Cuerpo Místico de creyentes que está sentado en lugares celestiales, en el Reino de Cristo; y en el tiempo final se completará la construcción de ese Templo espiritual.

Recuerden que San Pablo dice que somos templo de Dios y que “el Espíritu de Dios mora en vosotros”; y también habla de la Iglesia como Templo de Dios. Y el mismo Cristo en San Juan, capítulo 2, verso 17 en adelante, hablando de Su cuerpo físico, dice: “Destruyan este templo, y en tres días yo lo levantaré,” hablando de Su cuerpo como un templo en donde Dios moraba. Y San Pablo nos enseña también que somos templo de Dios y

que “el Espíritu de Dios mora en vosotros”.

Para el Día Postrero, para el tiempo final, la plenitud de Dios vendrá al Templo espiritual, Su Iglesia, como vino al tabernáculo que construyó Moisés luego que estuvo construido, y al templo que construyó Salomón luego que estuvo construido.

Y luego que esté construido vendrá la última Piedra, la Piedra Angular, que es la Venida de Cristo, y se llevará a cabo la dedicación, la inauguración del Templo más importante: la Iglesia del Señor Jesucristo, compuesta por los creyentes en Cristo que han vivido en edades diferentes y que en este tiempo final se completará con los creyentes de este tiempo en el cual nosotros vivimos, que estarán en el Cuerpo Místico de Cristo nuestro Salvador; colocados como piedras vivas, como dice Primera de Pedro, capítulo 2, verso 4 en adelante, que nos dice que somos piedras vivas para un Templo espiritual.

Ese Templo es la Iglesia; y esa piedra viva, ¿quién es? Cada uno de nosotros; y la Piedra Angular, ¿quién es? Jesucristo nuestro Salvador. Así que como piedras vivas estamos en el Templo espiritual, a donde vendrá la Venida del Señor, donde se cumplirá la Venida del Señor en la etapa final de Su Iglesia, que es la Edad de Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo de la Iglesia del Señor Jesucristo, para la glorificación de Su Iglesia con una doble porción: la porción espiritual, al recibir al Espíritu Santo cada persona, cada cual en su tiempo, en su edad; y en el Día Postrero recibir la plenitud, con la transformación de nuestros cuerpos, para los que estemos vivos en ese momento, y la resurrección de los muertos en Cristo en cuerpos glorificados.

Así será como acontecerá en el Templo espiritual